

Salvador o Señor. Buddy Cobb

Considero que sería muy bueno resaltar en este estudio algunas circunstancias en que el Espíritu nos estaba hablando en tiempos pasados. Recuerdo muy bien al principio, cuando tuve una verdadera experiencia de conversión. Me encontraba solo en la habitación de un hotel en la ciudad de New York y el Señor me encontró allí. Desperté a lo que había sido el límite de mi entendimiento respecto al propósito del Señor, y como él había diseñado nuestra salvación. Porque en la iglesia denominacional en la que yo había crecido, ciertamente había sido enseñado que Jesús era mi Salvador. Y aunque habían mencionado el hecho de que Jesús era Señor sobre todo, era muy obvio que él no era Señor sobre ninguno de nosotros, porque nuestras vidas no eran santas. Al reflexionar sobre esto, podemos entender el dilema en el que se encuentran las iglesias que se mantienen en el atrio, porque aunque están mirando a Jesús como su Salvador, nunca lo han aceptado como su Señor.

Hay una diferencia entre Jesús como Salvador y Jesús como Señor. Cuando comprendemos que la razón por la que Jesús nos salva (y aquí me refiero al mismo acto de salvación), es para salvarnos de estar bajo el señorío de otro maestro, a fin de que podamos venir bajo el señorío del buen Maestro. Porque nuestra conducta siempre revela que estamos bajo algún maestro; y como hay solamente dos maestros, no es muy difícil saber bajo cuál de ellos nos encontramos. Esos maestros son opuestos en sus naturalezas y en su carácter, de manera que bajo uno de esos maestros no podemos hacer otra cosa sino el mal, y bajo el otro maestro no podemos hacer otra cosa sino el bien.

Podemos ver que el propósito de Dios fue librarnos del dios de este mundo; el Faraón de este mundo. De la misma manera que fue Su

propósito al enviar a Moisés a Egipto para liberar al pueblo y sacarlos de la servidumbre de Faraón. Y Dios le hizo saber aún a Faraón, que Su pueblo no podía servir a Faraón y servir a Dios. El pueblo tenía que salir del dominio y del reino de Faraón a fin de que puedan venir, entrar, y estar bajo el reino de Dios.

Vemos pues que esto es lo que Dios hizo en lo natural cuando saco a Su pueblo de Egipto y de la servidumbre de Faraón, donde hacían ladrillos para Faraón, y los trajo a Si mismo sobre alas de águilas, al desierto y al monte de Sinaí, con el fin de traerlos bajo Su gobierno, para que sean Su pueblo, y sean el pueblo a quien les haga una promesa. La primera promesa que Dios les hizo fue cuando les dijo: “ustedes serán Mi Nación Santa, van a ser Mi linaje escogido, van a ser aquellos que Yo los voy a edificar como una nación que va a ser una Nación Santa. Y van a ser un Real Sacerdocio, porque van a ser algo selecto para Mí. Y para que sean esto, tienen que ser separados de cualquier otra servidumbre en la que se encuentran, y tienen que venir y tomar Mi yugo”. La razón que nosotros no andamos santos, y la razón que no vivimos santos, es porque no estamos bajo Su yugo, y porque no estamos bajo Su gobierno. Y por supuesto, la ilusión es que cuando estamos en Egipto, las cosas nos salen más a nuestro gusto, porque allí es donde se hace nuestra voluntad. En realidad, nosotros somos por naturaleza más compatibles con Egipto que con la Tierra Prometida; porque somos por naturaleza hijos de desobediencia, y en la tierra prometida la obediencia es el primer orden del día.

De manera que podemos encontrarnos en servidumbre en Egipto, y sentirnos más cómodos allí de lo que nos sentimos en el Reino de Dios, porque todo lo concerniente al reino de Dios es contrario a nuestra

Salvador o Señor. Buddy Cobb

naturaleza. Las Escrituras son claras respecto a esto. Romanos 11: 16 – 22 dice: “Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”. Yo siempre estoy impresionado con esta escritura, porque esto es lo que Dios quiere que miremos. Él quiere que miremos dos cosas, no solamente su bondad, sino también su severidad.

En Zacarías 13: 8 y 9 dice: “Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; más la tercera quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios”. Sabemos, pues, que dos terceras partes serán cortadas y morirán. Y esto es lo que no queremos que nos suceda, que habiendo comenzado la obra en nosotros, no deseamos terminar siendo cortados. Deseamos continuar hasta el final, y ganar el premio del supremo llamamiento de Dios. Luego en Romanos 11: 23 dice: “Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios

para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo”; como vemos, esto a lo que hemos sido injertados es contrario a nuestra naturaleza, y por lo tanto, no somos compatibles con ello. Es algo que tenemos que negarnos a nosotros mismos continuamente a fin de permanecer allí. Tenemos que continuamente estar muriendo diariamente a nuestra vieja naturaleza si es que vamos a ser partícipes de la naturaleza divina, porque es totalmente contraria a nosotros. Nosotros somos silvestres por naturaleza, y Dios quiere traernos en el estado de silvestres para ser domados. Él quiere traernos bajo su autoridad y traernos a sumisión, y nosotros no estamos acostumbrados a ello. Nosotros queremos tener la libertad de lo que llamamos libertad, esto es, hacer lo que queremos hacer, cuando lo queremos hacer, y como lo queremos hacer. Pero lo que Dios está haciendo con nosotros es contrario a nuestra naturaleza, y cuanto más si en lo que Él nos ha injertado, siendo contrarios a la naturaleza de un buen árbol de olivo,... “¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad” (Romanos 11: 24 – 26).

Vemos entonces que Dios mismo ha sido el que ha hecho esto. Dios no solamente puede abrir puertas, sino que también puede cerrar puertas. Él puede hacer abrir los ojos y también puede hacer cerrar los ojos. En Juan

Salvador o Señor. Buddy Cobb

9: 39 dice: “Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados”.

Podemos ver entonces que Dios tiene dos propósitos, hacer que algunos vean, y cegar a otros. De manera que si alguien es ciego, no podemos criticarle por ser ciego, eso es la obra de Dios. Él ha cegado las mentes de aquellos que no creen. Dios mismo es quien hace la obra de cegar. El también hace la obra de abrir ojos. Entonces podemos ver que, al menos que el Señor haga la obra, cualquier otro que está tratando de hacerla, está trabajando en vano.

Está claro, pues, que Dios está totalmente en control de lo que sucede. Veo que este es uno de los caminos. Cuando Eliseo quiso que su siervo vea el ejercito que estaba alrededor de él, oro, y dijo: “abre los ojos de mi siervo para que pueda ver el ejército celestial que esta alrededor nuestro” (ver 2 de Reyes 6: 17). Ahora bien, al mismo tiempo que Dios abrió los ojos del siervo, Dios cegó los ojos de los enemigos (ver 2 de Reyes 6: 18). Es difícil ganar una guerra cuando de repente somos cegados. No importa cuán grande sea el número de soldados; si estamos ciegos no vamos a ganar la guerra.

También podemos notar que en Sodoma y Gomorra, cuando gente perversa vinieron a buscar a los ángeles que estaban visitando a Lot en Sodoma, ¿Qué hicieron los ángeles, sino cegarlos allí mismo en la puerta de la casa?

Entonces Dios tiene ese poder de cegarnos totalmente, y también tiene poder para hacernos ver. Y esto es lo que Jesús está diciendo: “Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven,

sean cegados”. En otras palabras, en el momento que creemos que estamos viendo la verdad, Dios se va a asegurar que no la veamos. Tenemos que entender de que el rostro de Dios está siempre contra el altivo, y da más gracia al humilde.

De manera que si estamos dispuestos a admitir que no sabemos, pero necesitamos saber, Dios nos dejara saber. Pero si creemos que sabemos, Dios nos va a mostrar que no sabemos. Dios de va a asegurar en mostrarnos que si tenemos algo en lo cual confiamos, no tenemos base para tener tal confianza. Nos va a mostrar que si percibimos que tenemos alguna suficiencia en nosotros mismos, no tenemos base para percibir que tenemos tal suficiencia en nosotros mismos, no tenemos base para percibir que tenemos tal suficiencia. Esta es la razón porque el fracaso está programado dentro de nuestros programas personales. Todos nuestros programas están ya programados para el fracaso. Dios mismo nos programó para el fracaso, a fin de que, fuera de el nunca podamos ser exitosos.

Todo esto es la obra de Dios y nosotros queremos entenderla. Y cuando comprendamos que es el quien nos hizo, en la forma que nos hizo, entonces no nos vamos a sentir mal acerca de ello. La única cosa que tenemos que decidir es si queremos permanecer en la forma que estamos, o nos gustaría llegar a ser como él es. Y para llegar a ser como él es, Dios tiene que hacer algo más que solamente salvarnos de permanecer bajo el maestro bajo el cual hemos estado. Nosotros fuimos siervos del pecado. Todo aquel que peca, es siervo del pecado. Pero, no podemos servir al pecado, y ser como él es. Esto es imposible. Por lo tanto, tenemos que salir de estar bajo la servidumbre del pecado.

Salvador o Señor. Buddy Cobb

Esto se ilustra en Romanos Cap. 6: el cuadro total de Israel estando en servidumbre en Egipto. La biblia se refiere a Egipto como la casa de servidumbre (ver Éxodo 20:2).

En nuestros medios se ha enseñado que Egipto es un tipo del mundo, y también se ha enseñado que Babilonia es un tipo del mundo. Pero realmente ni Egipto, ni Babilonia, ni aun Sodoma es un tipo del mundo. Dios no utiliza ese simbolismo o esas naciones o esos cuadros que encontramos en las Escrituras como un tipo de lo que está sucediendo en el mundo. Él es como un tipo de la iglesia. De manera que si realmente queremos conocer como Dios usa el simbolismo de Egipto y Sodoma, lo encontramos en el libro de Apocalipsis. Donde dice que, la ciudad donde nuestro Dios fue crucificado se conoce espiritualmente como Egipto y Sodoma (ver Apocalipsis 11:8). Entonces vemos que Egipto y Sodoma son un tipo de un pacto religioso, un sistema religioso y en realidad de adoración, donde Dios no era adorado ni en espíritu ni en verdad, sino donde Dios era adorado en la letra de Su palabra.

Y siempre que estemos adorando a Dios en la letra de su palabra, ello nunca puede sacarnos del lugar que nos encontramos como siervos. Por eso es que la ley nunca perfecciono nada (Ver Hebreos 7:19). No tenía la capacidad para hacerlo. Ni la palabra hablada, ni la palabra escrita tiene en si misma alguna capacidad o poder para sacarnos de la servidumbre del pecado.

Si es que vamos a llegar a ser el verdadero pueblo de Dios, va a tener que suceder algunos cambios. Y el cambio que se va a realizar no es en nuestra naturaleza. Dios no está cambiando nuestra naturaleza en estos momentos. Él está cambiando a quien estamos sirviendo, a fin de que

contrario a nuestra naturaleza, vengamos y sirvamos al buen Maestro en vez de servir al mal maestro. De acuerdo a nuestra naturaleza, el hombre ama las tinieblas en vez de la luz. ¿Por qué? Porque sus obras son malas.

En Egipto nos encontrábamos en un reino malo, y como tenemos una naturaleza mala, somos muy compatibles con tal lugar y no hay problema. Pero cuando tomamos una persona mala y la ponemos en un reino bueno, está constantemente en desacuerdo con lo que sucede allí, porque sus caminos no son los caminos de ese reino, y sus pensamientos no son los pensamientos prevalecientes en ese reino. Es como enyugar a un asno y un caballo juntos, o con un buey juntos. Dios dice que no hay que mezclar la lana con el lino junto. Lo que se junta tiene que ser del mismo tipo para que sea correcto en Dios. Ahora, como tenemos que ser del mismo tipo, hay solamente una forma en que podemos ser como Dios. Y esa es si nosotros dejamos de ser nosotros mismos y nos volvemos contrario a nosotros. La única forma que podemos ser como Dios es si nacemos de Dios, porque toda semilla produce según su género. De manera que hasta que seamos nacidos de él, no somos según su género. Hasta que seamos nacidos de Dios no podemos SER según SU género. Porque venimos de otra fuente. ¿De dónde venimos nosotros? Venimos de la tierra. ¿De dónde vino Dios? El no vino de ningún lugar, Él ha estado aquí todo el tiempo, la tierra vino de él. El creo los cielos y la tierra.

De manera que tenemos que ver que, aunque Dios es la fuente de todas las cosas, sin embargo, hasta que nosotros no seamos nacidos de él, NO SOMOS como él. La razón que Dios hizo los cielos y la tierra fue para mostrarnos dos niveles diferentes, uno era de abajo y el otro era de arriba. Y él nos brinda esto solo como un cuadro para que podamos comprender que él está sobre nosotros, y que nosotros estamos debajo

Salvador o Señor. Buddy Cobb

de él. Nosotros estamos aquí abajo como naturaleza humana. Él está arriba en naturaleza Divina. Y la naturaleza Divina es más alta, y la naturaleza humana es más baja. Esto es un asunto de base. Y todos los que están en la naturaleza humana se encuentran abajo en el nivel de base. Podemos ver que todas las naciones del mundo son naciones de base, no son naciones santas, y ha sido el propósito de Dios sacar a un pueblo de todas las naciones de base, y contrario a su naturaleza, injertarlos en su Reino, porque haciendo esto es donde Dios tiene que comenzar con nosotros. Él no nos va a cambiar hasta convencerle que queremos ser cambiados. De otra manera, Dios simplemente nos arrollaría y no tendríamos que escoger. Y Dios no quiere a nadie en Su reino que no sea un ciudadano voluntario. Él quiere a todos allí sobre el fundamento del amor, porque así lo demanda. Él no podría hacerlo de ninguna otra forma, por causa de la naturaleza de Espíritu de Dios. Porque donde está el Espíritu de Dios, siempre hay libertad.

Por lo tanto, lo único que podría mantenernos en el reino de Dios, ya que allí estamos en libertad, es que amemos a Dios. Una de las cosas con que Dios se mofa del diablo es que le dice, “tú nunca dejas libre a tus cautivos”. Pero Dios si deja libre a sus cautivos. La razón de esto es que, Dios sabe que si nos deja libres y somos de él, vamos a usar nuestra libertad para seguirle. Pero si no somos de él, vamos a seguir a cualquiera a quien pertenecemos. Aquel, de quien somos sus ovejas, es a quien vamos a oír, y a quien vamos a seguir. Así que para saber si algo es nuestro o no, no podemos simplemente agarrarlo y aferrarlo a nosotros. Tenemos que dejarlo libre. Y una vez que lo dejamos libre, si regresa a nosotros, es nuestro. Si no regresa a nosotros no es nuestro.

Eso es lo que Dios hace por nosotros. Él nos da una oportunidad para demostrar a quien queremos como maestro. ¿En qué reino queremos vivir? ¿Queremos vivir en Egipto? ¿Queremos vivir en Sodoma? ¿Dónde queremos vivir? Ahora, podemos ver que aunque Sodoma fue un lugar terrible para vivir, ¿Cómo sintió Lot respecto a vivir en Sodoma? Sodoma solamente era un lugar terrible a la luz de los estándares de lo que es bueno. Pero vemos que a Lot le gusto Sodoma, prefirió Sodoma, la escogió como un lugar para vivir. Es como cuando la luz alumbro en las tinieblas, ¿Qué escogieron los hombres? Escogieron las tinieblas porque preferían vivir en tinieblas en vez de vivir en la luz, porque somos más compatibles con las tinieblas. Nosotros y las tinieblas estamos de acuerdo, pero nosotros y la luz no estamos de acuerdo.

Ahora agradecemos a Dios que nos ha dado una pausa, y esta pausa es buena para lo siguiente: Es buena para ser capases de entender la verdad. No podemos hacer nada por la verdad con nuestro cerebro, porque o podemos con nuestra mente añadir un codo a nuestra estatura. Pero lo que podemos hacer con nuestro cerebro es que, podemos despertar y evaluar la diferencia entre lo que nosotros somos y lo que Dios es. Y podemos ver que el propósito de Dios es, si queremos ser como él es, hacernos como él. La forma que Dios finalmente va hacer esto es por medio de hacernos nacer de él. Vamos a ser nacidos de Dios al final.

Podemos ver esto como que Dios nos da un derecho y una autoridad para realmente experimentar. Venir a ser nacidos de Dios. Este es el fin último del plan de Dios. Esto sucederá en la resurrección, cuando nosotros realmente experimentemos un cambio en nuestra naturaleza. Cuando lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad, en ese momento vamos a tener un cambio de naturaleza. Como podemos

Salvador o Señor. Buddy Cobb

ver, los efectos de ese cambio de naturaleza es por ser nacidos de Dios. De manera que por el lado de la carne hay tres cosas de las cuales la biblia dice que podemos nacer: de la voluntad del hombre, de la carne, y de la sangre. Y por el lado del Espíritu hay tres cosas de las cuales la Biblia dice que podemos nacer: de agua (el cual es Su palabra), del Espíritu y de Dios.

En Romanos 6: 14 – 16 podemos ver a qué tipo de libertad el Señor quiere traernos, donde dice: Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte... Notemos lo que dice aquí. Si todavía no hemos muerto, ¿Cómo puede esto aplicarse a nosotros? Pero la verdad es que todavía estamos sujetos a muerte. Por eso es que en Zacarías vemos que dos partes van a ser cortadas y van a morir (ver Zacarías 13:8), y la razón que van a morir es porque comenzaron en el Espíritu, pero ¿en que fallaron? Fallaron en no continuar en el Espíritu.

Vemos que la iglesia ha tenido este problema desde el principio. Comenzaron en el Espíritu, pero ¿en que fallaron? Fallaron en no continuar en el Espíritu. Pablo tuvo que decirles: “¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:3).

Como vemos, cualquier momento que regresamos a una vida carnal ¿A dónde creemos que nos va a llevar? ¿Creemos que nos va a llevar a la perfección? Al hacer ello, ¿estamos demostrando a Dios que amamos su reino más que al mundo? Por eso dice: “No améis al mundo, ni las cosas

que están en el mundo” (1 Juan 2:15). ¿Por qué? Porque son contrarias al reino de Dios. De manera que la idea de que ya hemos pasado más allá de estar sujeto a la muerte porque hemos nacido de nuevo, es un concepto falso. En realidad, no estuvimos sujetos a muerte sino hasta que estuvimos vivos. Ya estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Por lo que ni siquiera estamos sujetos a la muerte a menos que estemos vivos. Y cuando Dios nos encontró, él no nos encontró vivos. Nos encontró muertos en nuestros delitos y pecados. De manera que en Adán, ¿Cuántos murieron? Todos murieron, y hasta que no nacemos de nuevo, todavía nos encontramos muertos en Adán. Hasta que no hayamos hecho una transición del cuerpo de pecado al cuerpo de Cristo, todavía estamos muertos en pecado. Por eso es que cuando Dios nos encontró estábamos muertos en nuestros delitos y pecados.

Esto es lo que está delante de nosotros. Dios tiene que sacarnos del estado de muertos en delitos y pecados, y tiene que hacernos vivos a fin de que podamos tener una relación con él. Ahora, la razón que Dios quiere tener una relación con nosotros es con el fin de que pueda llevarnos a la perfección. Cuando comenzamos esta relación con Dios, no hemos llegado todavía al estado último de perfección. Por eso es que Pablo dice, después de treinta años de ministerio, “no que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3: 12 – 14).

Salvador o Señor. Buddy Cobb

Por lo que queremos reconocer que cuando Dios por su Espíritu nos vivifico del estado que nos encontrábamos muertos en delitos y pecados donde nos encontró, fue realmente para librarnos de la servidumbre del pecado, a fin de que podamos ser hijos y siervos de Dios. En la misma manera que Moisés fue y libero al pueblo de la servidumbre de Faraón a fin de que puedan salir al desierto y tomen el yugo de Dios sobre ellos. Para luego hacerles una propuesta allá en el desierto, la cual el pueblo acepto. Ellos dijeron 'sí, nos gusta la propuesta, cierto, vamos a ser tu pueblo, y tú vas a ser nuestro Dios. Nos gusta la idea, nos gustaría ser tu nación santa, no queremos vivir aquí en esta nación de base. Preferimos ser una nación santa'. Bien, ellos aceptaron hasta que vieron el juicio de Dios sobre ellos, y vieron el gran fuego, y las pruebas ardientes que vinieron para tratarles.

¿Qué es lo que Dios va a ser con la parte que va a permanecer con él? Los va a ser pasar por el fuego. Y ¿Cuándo se retrayeron? No se retrayeron cuando les hizo la propuesta. Más bien dijeron 'nos parece fantástica la propuesta'. ¿Cuándo se retrayeron? Ellos se retrayeron cuando vieron el fuego. Dijeron: 'un momentito, esto es algo diferente. No podemos oír la voz y vivir'. ¿Qué quisieron decir con eso? Quisieron decir que no podían oír la voz de Dios y vivir sus propias vidas. Porque si oímos la voz de Dios, nos va a llevar en un camino contrario a nuestro camino, nos va a llevar en un camino contrario a nuestros pensamientos.

Y por lo tanto, Dios va a tener que juzgar todo en nosotros que es contrario a él. Y, ¿Cuánto hay en nosotros que es contrario a el? ¡Todo! Vamos a terminar con la impresión de que no podemos hacer nada bien, y que no sabemos nada como deberíamos saberlo. Dios tiene que enderezar nuestra toda nuestra manera de pensar. Dios tiene que

enderezar toda nuestra orientación y conceptos de lo que es bueno y malo, porque Dios no ha puesto ese conocimiento en el hombre. Ahora, si no estamos de acuerdo con esta profecía, supongamos que decimos: 'un momentito, no necesitamos llegar a ser tan drásticos, no necesitamos estar tan comprometidos, no necesitamos sufrir tanta perdida, seamos más razonables. No nos preocupa darte nuestro servicio, pero lo que no queremos hacer es darnos a nosotros mismos'. Porque el momento que nos damos a Dios, me refiero a que cualquier cosa que damos a Dios, tenemos que entender que lo que damos es una ofrenda, y toda ofrenda siempre lleva otra palabra que va con ella: sacrificio. Porque cuando damos algo a Dios, eso significa que ya no lo tenemos, y por lo tanto lo hemos sacrificado.

Podemos ver que es en esto donde mucha gente se estanca con Dios. Me refiero a que les gusta la intención que tiene Dios de hacer algo especial de ellos. Les gusta la intención de Dios de llevarlos a un lugar llamado cielo, lo cual cuando descubren la realidad del cielo, se dan cuenta que no estarían muy cómodos viviendo allí, y prefieren el mundo. Porque la mayoría de la gente cree que tener su camino en el mundo es realmente vivir, y encuentran su placer y su tesoro allí: ¿es esto cierto o no? De manera que Dios tiene que hacer algo al respecto a eso en nosotros, y la única manera que él puede hacer eso es por medio de tener una relación personal con nosotros. Él no puede hacer eso con solamente una palabra, ya sea escrita o hablada. Porque él puede hablar una palabra y nosotros no podemos comprenderle. La luz resplandeció en las tinieblas y las tinieblas no le comprendieron. En otras palabras, siempre que resistimos a Dios, estamos siempre tratando con Dios. Siempre que resistimos a Dios, aunque demos nuestro servicio a Dios, eso deja a Dios fuera de

Salvador o Señor. Buddy Cobb

nosotros, y él está siempre tratando desde lo externo a nosotros. La razón que nosotros necesitamos la ley es porque no estamos en comunicación directa con Dios. La razón que necesitamos un mediador entre nosotros y Dios es con el fin de que alguien pueda hablar la palabra y nosotros oírla, y esto sucede porque no nos encontramos en esa relación personal con Dios para oírle directamente.

Moisés pudo oír lo que Dios estaba diciendo. Moisés tenía la relación personal con Dios donde podía venir directamente a la presencia de Dios, y él y Dios podían tener comunión juntos. Él podía salir fuera del campamento y encontrarse con Dios y tener comunión juntos. Al regresar, él podía traer exactamente lo que Dios había hablado para el pueblo. Y Moisés fue un fiel siervo en la casa. Él traía exactamente lo que Dios había hablado. ¿Dónde está el pueblo? Estaba cerca de Dios, estaban en los alrededores, ellos podían ver a Moisés allá reuniéndose con Dios, ellos podían verle subir a lo alto de la montaña para encontrarse con Dios, pero ellos nunca se encontraron con Dios. Ahora, ¿Por qué ellos no se reunieron con Dios? Porque no quisieron pagar el precio. ¿Cuál era el precio? No podemos oír Su voz y vivir. Esto quiere decir que al mismo tiempo no podemos vivir en el reino de mundo y en el reino de Dios. No podemos vivir en el reino de uno mismo y en el reino de Dios. ¡Es imposible! Ahora, cuando queremos tener algún tipo de relación con Dios, pero no muy cercana, porque después de todo, cuando nos acercamos al fuego, ¿Qué es lo que propenso que puede suceder? Somos propensos a ser quemados. De manera que cuando queremos tener una relación con Dios, no queremos que sea tan cercana, para no correr el riesgo de ser quemados. Ahora, ¿Qué es lo que la gente encuentra cuando realmente vienen a tener una relación con Dios? Vemos que esto

asusta solamente a aquellos que tienen miedo de perder su vida. El fuego siempre asusta a aquellos que tienen temor de perder su vida.

Al referirnos a esto, es muy pertinente mencionar algo de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Ellos no tuvieron temor de perder sus vidas, y por lo tanto no retenieron sus cuerpos. En esto podemos ver que cuando nosotros nos retenemos de Dios, ¿Qué es lo que estamos reteniendo? Estamos reteniendo nuestros cuerpos. No queremos dar nuestros cuerpos a Dios para que él pueda tenerlos como un templo santo. Porque sabemos que si damos nuestros cuerpos a Dios, ¿la vida de quien va a estar en el cuerpo? Su vida. Y si Su vida está en el cuerpo, ¿Qué va a pasar con nuestra vida? Vamos a tener que morir diariamente a fin de que Su vida pueda ser manifestada en el cuerpo.

Luego de entender esto, si creemos que la salvación puede consistir de algo distinto a su vida, sería bueno que revisemos el Libro. Estamos aprendiendo que si nosotros retenemos el cuerpo, Dios retiene la vida, y por lo tanto nunca podremos obtener la salvación. Nosotros podemos ingresar a una religión, y podemos muy bien ingresar a la forma de los ritos en el servicio, pero haciendo esto nunca tendremos la vida. Porque para tener la vida, tenemos que tener a Dios, él tiene que tener nuestro espíritu, alma y cuerpo.

Ahora vemos que allí está el problema. No hay nada en la potestad de un predicador para que nosotros podamos hacer ese tipo de compromiso con el Señor, y guardarlo. Todo el asunto está entre nosotros y Dios. Por esto es que la responsabilidad del ministerio siempre se descarga cuando nos dan la Palabra; si la oímos o no, es un asunto entre nosotros y Dios. De manera que, cualquiera que piensa que puede continuar viviendo su

Salvador o Señor. Buddy Cobb

propia vida y al final terminar bien con Dios, se encuentra en una gran decepción y engaño. Porque estaríamos rechazando exactamente la esencia por lo cual somos salvos, esto es Su vida. No queremos tener vida juntamente con él; queremos tener una relación personal con él. Entonces ¿Qué es lo que hacemos? Sustituimos una relación de segunda mano por la relación personal. Y así venimos a las reuniones y obtenemos la Palabra a través del predicador, o compramos los mejores libros que se han escrito y leemos la Palabra y la estudiamos, y disfrutamos de la verdad en cuanto se refiere al conocimiento de ella. Pero haciendo todo esto, nunca tendremos la experiencia de vivir en el reino donde él es Señor sobre nosotros.

Y podemos ver esto muy claramente. No podemos rechazar a Dios a menos que primero él nos dé una oportunidad. Hay mucha gente en el mundo a quienes nunca se les ha dado la oportunidad de venir al reino de Dios y de venir bajo su autoridad. Hay multitudes en el mundo que nunca se les ha dado esa oportunidad. Porque no ha sido el propósito de Dios traer a todos en este tiempo. Dios se ha asegurado que los únicos con quienes él está tratando en este tiempo son los elegidos según la presciencia de Dios (ver 1 de Pedro 1.2).

Por lo tanto, es muy claro en las escrituras que Dios está sacando a un pueblo de todas las naciones y no está tratando de meter un pueblo a todas las naciones. Las naciones vendrán más tarde. Se hace también muy claro que, Dios tiene una provisión para las naciones, porque una vez que el levanta este cuerpo, una vez que él tiene su verdadero cuerpo de creyentes listos para ser manifestados al mundo, ellos van a ser delante del mundo como Árbol de Vida, y las hojas de ese árbol van a ser para sanidad de las naciones. De manera que Dios tiene una provisión para las

naciones. Ahora mismo, Dios está obrando en las provisiones para todo el resto de la creación. Todo el resto de la creación todavía está gimiendo y clamando hasta que Dios concluya esta obra previa. Porque no hay liberación para la creación, y no hay liberación para las masas de la humanidad hasta que nosotros primero hayamos cumplido nuestra propia obediencia.

Y la razón que Dios todavía nos deja en el nivel de estar sujetos a muerte, mientras nos ocupamos de nuestra propia obediencia, es solamente en caso que no seamos fieles en lo que va a suceder con nosotros. ¿Qué nos va a suceder si no somos fieles a Dios? Vamos a morir. Vamos a perder esa vida espiritual. Y al morir vamos a perder vida, y vamos a perder Su vida. Y cuando perdemos Su vida, ¿Qué más habremos perdido? A él. Por esto es que Dios nos deja sujetos a muerte en el tiempo de nuestra prueba, porque en el caso que no seamos fieles, nos va a costar la vida. Vamos a morir. Porque, “el alma que pecare esa morirá” (Ezequiel 18.4). ¿Cómo afecta esto a un matrimonio? Lo acaba y lo termina.

Por eso es que Dios solamente tomara para la consumación final del matrimonio a aquellos con quienes vivirán juntos para siempre. El solamente va hacer ingresar un pueblo que ha pasado a través del fuego. Él dijo, ‘meteré en el fuego a la tercera parte. Esto es, dos tercios serán cortados y morirán’ (ver Zacarías 13.8). Veamos sobre esto en Santiago 5:19 “hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver; sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvara de muerte un alma”. Como vemos, todavía estamos sujetos a muerte, porque es a los hermanos a quien se refiere el Apóstol.

Salvador o Señor. Buddy Cobb

También necesitamos comprender que, una de las cosas que va a ser esencial para que nosotros nos encontremos en lo que Dios va a estar haciendo al final de esta era es que, cuando el venga, seamos encontrados vivos. Porque podemos ver que esto es lo primero que Dios hace, aun sin consultarnos. Dios nunca nos consultó sobre esto, y no solamente eso, sino que ni siquiera estábamos buscando estar vivos. Nosotros no le escogimos. ¿Qué hizo Dios? El primero nos escogió. De manera que sin que nosotros aun le pidamos, el vino y nos vivifico. No nos engañemos creyendo que nosotros quisimos ser vivificados. La mayoría de nosotros pasamos una situación difícil tomando la decisión cuando sentimos Su llamado. Todavía estábamos temerosos de ello. Porque intuitivamente sabemos que si realmente aceptamos esto, va a tener que hacerse algunos cambios. La vida no va a continuar en la misma forma anterior. Ahora nos vamos a encontrar en un lugar de responsabilidad delante de Dios, en el cual no nos encontrábamos antes.

Ahora, si no queremos salirnos del Programa de Dios, pero tampoco queremos darnos y entregarnos plenamente a Su Programa; en otras palabras, nos gustaría permanecer en la periferie, y no queremos estar en el centro de este asunto. Esto quiere decir que no queremos perder lo bueno que viene, pero tampoco queremos pagar el precio de perderlo todo ahora. La consecuencia de esto es que, vamos a tener que revertir o regresar a algo. En lugar de tener una relación personal con Dios, una relación personal de oírle, lo que vamos a hacer es conformarnos con una doctrina o con la palabra escrita en lugar de la palabra viva.

Nosotros también entramos por la palabra hablada, porque no queremos perder lo que Dios está diciendo. Queremos estar cerca, pero no tan cerca. No queremos acercarnos mucho para no ser quemados por el

fuego. No queremos que Dios ponga su dedo sobre algunas cosas de nuestras vidas que todavía no estamos listos o dispuestos a rendirnos. No queremos cambiar nuestros caminos. No queremos sacrificarlo todo. No nos incomoda sacrificar algunas cosas. Sacrificaremos nuestro servicio, pero vamos a retenernos a nosotros. Y siempre que hagamos esto, el único tipo de comunicación que Dios y nosotros podemos tener es a través de un mediador o a través de un libro, y no será una relación de persona a persona. Porque no estamos viviendo lo suficientemente cerca para oírle, porque el habla con una voz muy apacible y tierna. Algunas veces el habla tan suave, que no le estamos oyendo. Tenemos que realmente estar entonados para oírle. Nuestro oído tiene que ser único y no puede estar oyendo a dos voces. Como piloto yo he entrenado a muchos en aviones y ellos me decían, ¿Cómo es que usted puede comprender lo que se dice en la radio? ¿Saben por qué ellos no podían comprender? Porque sus oídos no estaban entonados. Sus oídos nunca habían sido entrenados para oír esos sonidos. Yo puedo llevar una conversación con alguien en un avión y oír cuando me llaman por la radio. Nos volvemos sensibles a ello. Por radio están constantemente llamando a todo tipo de aviones de todo el mundo, hay una conversación constante por todo lugar, y de un modo a otro lo llaman a uno, y aunque uno este conversando con alguna persona, sin embargo uno oye el llamado porque el oído está entrenado y entonado.

Yo siempre he estado asombrado de las personas que toman códigos. Ellos están recibiendo códigos morse en el receptor de sus cabezas, están contando ciento diez palabras por minuto, y simultáneamente pueden llevar una conversación con uno. ¿Saben cómo pueden ellos hacer eso? Sus oídos están entonados; tienen una forma de oír los códigos, con un

Salvador o Señor. Buddy Cobb

oído, y con el otro oído nos escuchan. Esa es una capacidad maravillosa. ¿Estamos entendiendo lo que se está diciendo en este estudio? ¿Podemos ver la diferencia entre estar unidos a Dios y estar cerca a Dios? El pueblo de Israel se acercó a Dios, pero debido a que ellos no se dieron del todo para tener una unión con Dios, nunca realmente lograron descubrir cómo era vivir en la vida de Dios. Sabemos que todo lo bueno se encuentra en la vertiente de la vida. Toda la recompensa por los sacrificios se encuentra aquí en la vida. En el sacrificio de nuestro servicio todavía estamos buscando la recompensa, que cuando culminemos en la vida llegaremos a probar; lo que recibimos hoy es una cuota inicial, y es un anticipo de la recompensa, y podemos probar cuán buena es.

Yo he visto como el hermano Bill Grier, de la finca de Whitestone en Alaska, ha sido tan celoso para que la gente realmente llegue a experimentar la vida en comunidad, y una de las cosas que mayormente le incomoda es cuando observa gente pasando mucho tiempo en comunidad pero nunca realmente entrando en la vida. Como no entran en la vida, nunca llegan a conocer la bondad de la vida y salen. Y luego nos dicen: “bueno, probamos eso, pero no funciona”. Pero la realidad es que ellos nunca estuvieron ni pertenecieron al grupo. Nunca realmente experimentaron lo que es la vida en comunidad. Porque si hubieran experimentado la vida en comunidad tendrían una perspectiva totalmente diferente. Todo el tiempo que permanecieron allí, se mantuvieron retraídos y al margen. Pueden haber participado del trabajo y del servicio en la comunidad, pero se retrayeron a sí mismos, y vivieron su propia vida privada.

En realidad, esta es una de las cosas que la gente rápidamente nos trae a la atención cada vez que no están listos para darse a sí mismos. Y

fácilmente nos dicen: “tenemos derecho a nuestra propia vida, y nadie tiene derecho de venir aquí para decirnos esto, lo otro o lo aquello, porque después de todo, nuestra vida es nuestra.

De manera que cualquiera que realmente ama su vida y tiene que escoger entre la vida de Dios y su propia vida, ¿qué es lo que va a hacer? Se va a aferrar a su vida. Quisiera aquí mencionar lo siguiente: nosotros siempre vamos a amar nuestra vida más que la vida de Dios. Porque nosotros sabemos cómo es nuestra vida, la hemos estado experimentando, y lo que nos es familiar, nos agrada. Lo desconocido, lo sospechamos. Y el problema es que nunca podemos realmente conocer hasta que confiemos en Dios. Por eso es que dice: “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová” (Oseas 6:3. Para realmente conocer lo que es vivir en Dios, tenemos que proseguir para conocerle. ¿Qué sucede si es que no proseguimos para conocer? ¡No llegamos a conocer!. Y cualquier cosa que nos interrumpió para seguir, eso es lo que pensamos acerca de ello. Y por tanto nos salimos de allí criticando; y no apreciamos nada. Podemos ver sobre esto en Romanos 6: 17 – 18, donde dice: “ pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado,--- Vemos aquí que lo primero que obtuvimos fue doctrina, lo siguiente que obtuvimos fue libertad. Esto es, si oímos el evangelio, si oímos la verdad, necesitamos venir a Jesús y recibirle como nuestro Salvador y como nuestro Señor. Esa es una doctrina que oímos para comenzar. Cuando llevamos esa doctrina al corazón, realmente venimos a Jesús para recibirle no como nuestro Salvador solamente, sino también como Señor. ¿Qué significa recibirle como Señor? Eso significa que ahora él va a ser la cabeza, y las cosas van a ser de acuerdo a Su

Salvador o Señor. Buddy Cobb

voluntad y a Sus caminos, y ya no van a ser de acuerdo a los nuestros. Eso significa que ahora él va a ordenar nuestros pasos. Y continua diciendo: “y libertados del pecado, viniste a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por nuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado”, --- ¿De qué fuimos libertados? Cuando somos siervos del pecado, somos libres de la justicia. Antes que Dios venga y nos libere de ser siervos del pecado para traernos a ser siervos de Dios, no nos preocupa mucho porque no estábamos sirviendo a Dios. Éramos libres de la justicia. Pero una vez que Dios nos despierta a la verdad, entonces somos llamados a Su reino. Entonces una vez que Dios viene, el hace la primera movida. Por eso es que dice que, primero él nos amó. El hace la movida inicial. Y usted y yo estuvimos muy concentrados en lo que intentábamos hacer con nuestras vidas, y estuvimos totalmente enfocados sobre adonde estábamos yendo, porque nosotros estábamos determinando el camino a seguir, y decidiendo lo que queríamos lograr y a donde queríamos llegar. Al menos, la mayoría de nosotros estaba haciendo esto. Y consecuentemente, cuando Dios vino y de un momento a otro nos vivifico; como mencione al principio, yo supe de inmediato cuando él estaba tratando conmigo en aquella habitación de un hotel en la ciudad de New York. Yo sabía que esa experiencia podía ser el mismo fin a mi propio programa personal, y en ese entonces yo estaba muy contento con mi programa. Había logrado lo que quise lograr desde la edad de dos años. Cuando tenía dos años, vivía en Miami, y acostumbraba a jugar en el columpio del frente de la casa como si estuviera volando de Miami a New York. Y ese fue un sueño de mi niñez, y esa fue mi ambición. Por lo

tanto, este era el blanco para mí, y me entregue a conseguirlo como una flecha que se lanza para dar en el blanco. Comencé en la escuela secundaria, en una clase de pre-vuelos. Fui a trabajar en la marina como joven, antes de ingresar al servicio en la Fuerza Aérea para trabajar en salvataje de aeronaves, a fin de que pueda estar más involucrado con los aviones. Tenía todo planeado para cuando llegue el tiempo de entrar al servicio a la edad de 18 años. Ingrese a la Fuerza Aérea y de inmediato estuve en una tripulación de vuelo. Y volar fue mi ocupación desde entonces, pasando treinta y dos años como piloto de aviones. Fue maravilloso realmente lograr mi sueño. Pero es como un terremoto cuando Dios viene a interrumpir tu sueño. Él dice: ¡tengo otros planes para ti! Tengo otro Espíritu en el que quiero que vuelas. Y quisiera decirles que no fue ningún problema para mí rendirme y entregar todo alrededor de mí. Puse todas las cosas en el altar ¡no había ningún problema! Pude poner todo allí. Cuando vi a mi esposa y a mis hijos, como Dios estaba tratando conmigo de esta manera, entonces uno lo entrega a ellos también. Yo pensé y dije: Dios, si algo me pasa, quisiera que ellos estén en tus manos. Por supuesto, mientras tanto, si nada me pasa, quiero que ellos estén en mis manos. Quiero decir, ¿en quién otro podría confiar, sino en Dios, si el me sacaba de escena? Mientras tanto, yo podía confiar en mí. De manera que finalmente tuve que decir, muy bien, mi esposa y mis hijos. ¿Pero saben? Él me dijo: Sigue adelante. Y yo pensé, ¿Qué más hay? Había entregado mi cuenta bancaria, mi carro, mi esposa, y todas las cosas preciadas. Todo lo había puesto en el altar. ¿Qué más quieres? Pregunte al Señor. Y luego el diablo me hablo diciendo: ¿Sabes lo que estás haciendo? Este es el fin de tu carrera como piloto, eso es lo que él quiere. Y ¿saben? Yo no podía honestamente decir a Dios: “te doy mi carrera”. Y hasta ese momento, yo no sabía cuan fuerte mi carrera

Salvador o Señor. Buddy Cobb

se había apoderado de mí. Me tomo momentos de tiempo como una eternidad allí, y estaba con un sudor fuerte, porque en realidad me había postrado delante de Dios para rendirme a él, solo para descubrir que tenía una área en mi vida, que no podía honestamente decir a Dios: la puedes tener. Me tomo un buen tiempo luchando allí, con el diablo hablándome a un oído, y Dios hablándome en el otro oído. Hasta que finalmente tome la decisión, y cuando lo hice, allí es cuando recibí la inundación del Espíritu de Dios, y yo sabía que había sido aceptado en Cristo. Y puse la última cosa en el altar, y esa representaba mi propia vida. Por años he observado a los pilotos de aviones, que tanto desean volar, que aman el volar más de lo que aman a sus esposas. Ellos intercambian esposas, pero nunca intercambian trabajos. Lo cual es una muestra evidente de a quien aman más. Y podemos ver a estas personas que cuando terminan sus carreras, terminan sus vidas. Muy pocos de ellos viven más de uno o dos años después que se retiran. Y hasta que fallecen, se hacen exámenes médicos cada seis meses.

“Porque donde este vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21). Esto es más poderoso de lo que nos damos cuenta. Podemos ver a Dios tratando con nosotros en una forma tan soberana en estos días para sacarnos de la burbuja de ilusión en la que hemos estado viviendo, y para traernos a la realidad. Para que podamos venir a la experiencia real de lo que es estar en Dios. Y podamos ser liberados del engaño del pecado y traídos a la verdad del reino de Dios. Porque allí es donde está la verdad. Porque si alguno de entre vosotros hermanos, se ha extraviado de la verdad, y otro lo convierte, en realidad le hace volver, librándolo de ir detrás del engaño y haciéndole volver a la verdad, sepa que ha salvado esa alma de la muerte. Porque si no avanzamos a echar

mano de la verdad ahora que estamos vivos, ¿Qué va a suceder? Bueno, hay muchas doctrinas que dicen que nada va a pasar y dicen que ya estamos bien porque ya hemos nacido de nuevo. Pero la Palabra dice que, vamos a morir.

Y podemos ver porque Dios ha hecho de esto un asunto de vida y muerte. Porque si lo que está en juego no fuera tan alto, ¿Qué es lo que nos motivaría a mantenernos en un camino que es totalmente contrario a nosotros? Y si salimos de ese camino para satisfacer nuestra propia naturaleza, y nos vamos en búsqueda de ganancia personal en vez de buscar la piedad, aun cuando Dios nos ha puesto en ese camino para buscar la piedad, todavía podemos salirnos de ese camino, porque donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad. Y en el momento que usamos esa libertad para salirnos de ese camino, no vamos a decir que estamos dándole la espalda a Dios, sino que lo estaremos perdiendo todo.

Es solamente que ahora tenemos una doctrina que nos dice que lo vamos a lograr de todas maneras. Que ciertamente no vamos a morir. Y esa es la doctrina que el diablo ha estado difundiendo y propagando desde el principio. Para darnos ese sentimiento agradable, para hacernos sentir bien, diciendo que todo está bien, cuando en realidad, nuestra casa está ardiendo en llamas y consumiéndose con el fuego. Porque Dios ha establecido y ha encauzado todo el curso de la naturaleza en fuego. Todo va a ser probado por el fuego. De manera que no pensemos que vamos a escapar del fuego. Lo podemos postergar por un tiempo, pero pronto vamos a encontrarnos allí. Así que, el fuego viene para probar toda obra del hombre así como que tipo de obra es. Nadie va a escapar del fuego. Todos van a pasar a través del fuego. Es solamente un asunto de cuándo.

Salvador o Señor. Buddy Cobb

Ahora bien, he visto esto: que todos aquellos que terminan en el fuego con Jesús, salen bien; pero aquellos que tienen que pasar a través del fuego sin él, aun cuando solo se acercan al fuego, son quemados. Por lo que la única forma de sobrevivir al fuego es y teniendo al Señor con nosotros. Si él está con nosotros, entonces ninguna arma forjada contra nosotros prosperara. Él nos hará pasar por el fuego, y nos refinara como se refina la plata. Y nos purificara como al oro, y entonces podemos decir: el Señor es nuestro Dios. Él no es solamente nuestro Salvador, ¡él es nuestro Señor! Él es el que ha gobernado sobre nosotros. Él es a quien hemos llamado, y nos ha respondido cuando estuvimos en el fuego. Y él es quien nos ha guardado a través del fuego, y nos ha traído a un lugar de abundancia. Amen.